

Leromín

10 céntimos

Premio extraordinario y Medalla de oro en el Congreso Catequístico de Zaragoza.

AÑO III

Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 110

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE **MOSQUITO Y MOSCARDÓN**



EL CRISTIANO Y EL MAHOMETANO



tar sus miradas del cuadro de felicidad doméstica que presentaba el alegre y venerable anciano de barba y cabellos blancos como la plata, rodeado de los suyos. Nuevos sentimientos conmovían el corazón del mahometano, que sumido en sus meditaciones, siguió a la familia hasta la casa, en donde la cariñosa abuela había preparado la cena. Permaneció en pie muy conmovido cuando el anciano, rodeado piado-

samente de los suyos, rezó la oración del Ave María, y acostóse después con una tranquilidad interior desconocida para él hasta entonces. Así pasaron muchos días, todos abundantes en placeres domésticos. Federico ocultaba cuidadosamente su intento de convertir al mahometano; quería que éste conociese antes por el trato con ellos lo que era el cristianismo; que sintiera primero la felicidad que proporciona la obser-

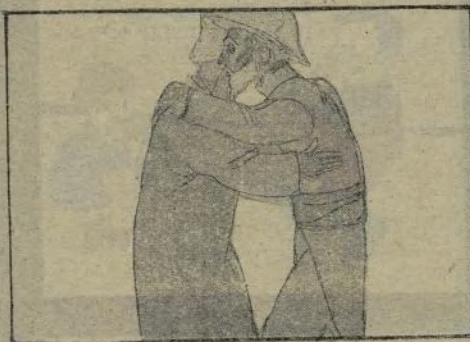
vancia de sus doctrinas, y así fuesen madurando poco a poco en él deseos de pertenecer a la cristiandad. El anciano y piadoso comendador Raimundo, que había aconsejado esta conducta a su hermano, venía a menudo a informarse del éxito, pero nunca se presentaba a Mulay, cuya constante tristeza fué desapareciendo poco a poco, y los vehementísimos deseos de volver a su patria cedieron por fin al amor



que le inspiraba la familia de Federico. Absorto escuchaba sus discursos sobre la virtud, la religión y el destino del hombre. Lentamente caía de sus ojos la venda, y los rayos de la fe cristiana comenzaron a encender su mísero pecho. Un día Federico le observaba silencioso, en ocasión en que estaba sentado bajo el emparado entre los niños; una de las niñas le enseñaba un sencillo crucifijo de ébano, regalo

recibido de la abuela en su cumpleaños. «Pero tú, pobre infeliz—dijo la niña—¿no conoces por ventura al Salvador que aquí ves enclavado en la cruz? Yo te contaré algo de Cristo y de su santa Madre.» Mulay escuchaba conmovido, y con paciencia y buena voluntad oyó referir lo que ya sabía, pues de boca de los niños le sonaba de un modo más agradable. «Y ahora contempla bien al amado Salvador en la cruz

—prosiguió la niña—. Mira cómo ni la misma muerte puede desfigurar su divino rostro. ¡Ah!, desde que nos has tomado tanto cariño, siempre pienso que eres tú también cristiano, supuesto que Jesús dice: «En eso se conocerá que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros.» «Y amaba sobre todo a los niños—interrumpió uno de los muchachos—. Hasta dijo una vez «Dejad a los pequeñue-



los que se acerquen a mí, pues de ellos es el reino de los cielos.» «Sí—exclamó Mulay enternecido hasta lo más profundo de su alma—. Sí, en vuestro corazón mora la paz de Dios. ¡Oh ser poderoso! ¡Hazla penetrar también en mi pecho!» Al terminar esta invocación, cogió el crucifijo, que todavía le presentaba el niño, y llorando, lo acercó tiernamente a su rostro. Entonces se aproximó Federico, diciéndole, como si nada hubiese escuchado: «Ya estás aquí hace un año; he querido mostrarte cómo tratamos a nuestros enemigos, cumpliendo

los preceptos de nuestra religión. Y has visto la vida y costumbres de una familia cristiana; ahora eres libre; puedes volver a tu patria cuando quieras.» Mulay cayó sorprendido, y miraba fijamente al crucifijo que tenía aún en la mano. Los niños se colgaron de su cuello, exclamando: «No; tú no nos abandonarás; debes quedarte, pues allí nadie te quiere como nosotros.» Entonces cayó en brazos del anciano, y dijo: «Sí; conservadme a vuestro lado; no me lancéis de nuevo al mundo falto de caridad. Quiero ser cristiano co-

mo tú.» En aquel instante se presentó Raimundo. «Mulay—gritó tendiéndole los brazos—. Este lo reconoció al punto, y durante largo tiempo estuvieron estrechamente abrazados en silencio; sólo hubiera podido oírse latir uno sobre el otro sus dos corazones. «Tú has sido mi ángel tutelar—dijo Mulay—; tú un día me salvaste la vida, y hoy me has salvado el alma.» El piadoso Comendador dijo con dulzura: «Yo no; el Señor.»

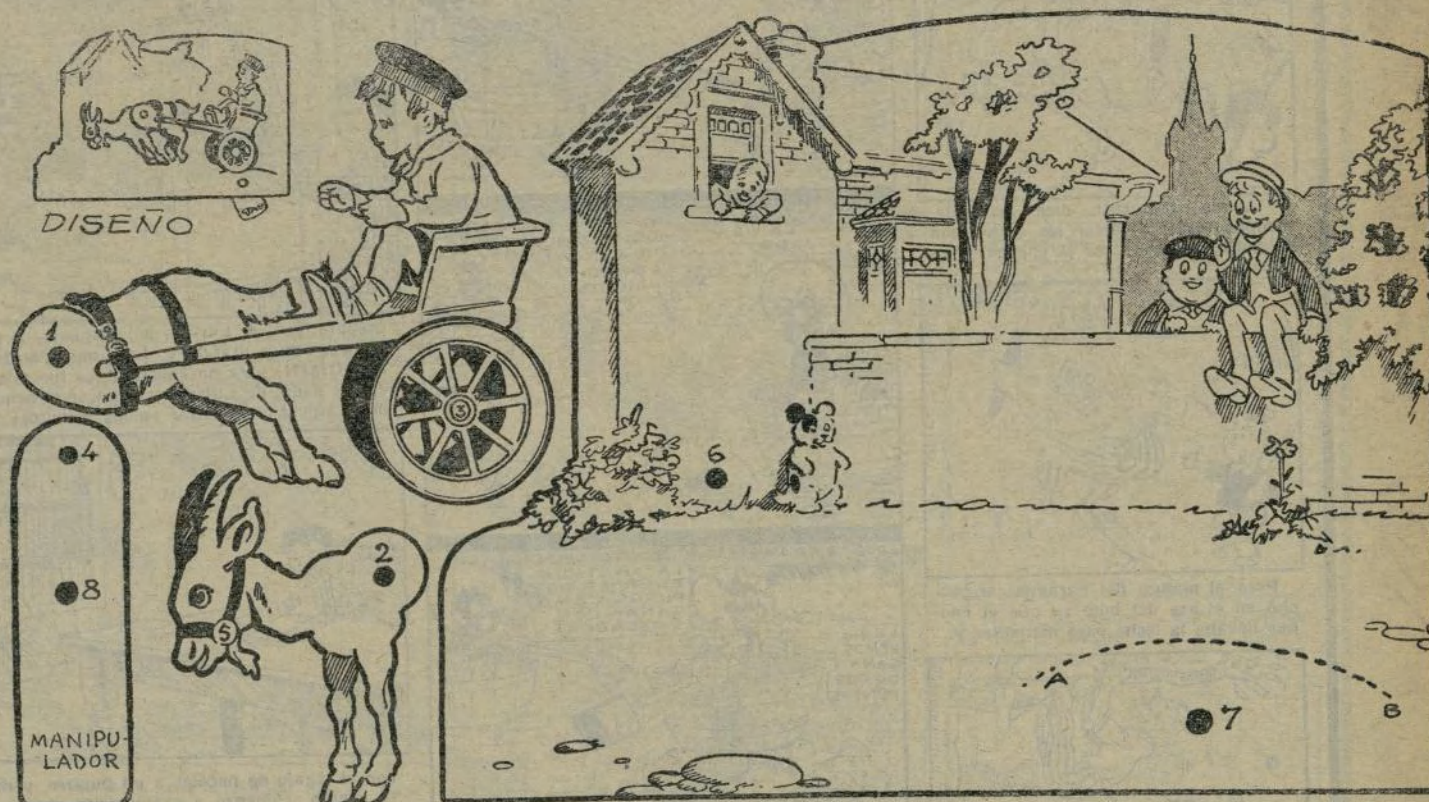
FIN



POR ALTA POSICION SOCIAL QUE SE CONQUISTE, JAMAS LOS HIJOS HAN DE AVERGONZARSE DE LA HUMILDAD Y POBREZA DE SUS PADRES

Cuentan de un profesor, muy admirado de sus discípulos por su ciencia, que estando un día explicando en clase fué interrumpido de pronto por la entrada de un patán, de aspecto y modales groseros. Los discípulos, sorprendidos por la novedad del caso, comenzaron a reírse y a cruzar entre sí frases jocosas a costa del pobre hombre; pero cuál no sería su extrañeza al ver que el profesor se levantaba de su cátedra y, dirigiéndose al patán, le besaba respetuosamente la mano, diciendo luego: «Señores, siempre les he recomendado respeto y amor a sus padres; pues bien, lo que acabo de hacer es una lección práctica de ese consejo, pues éste que veis aquí es mi padre, de cuya humildad jamás me avergonzaré.» Los discípulos cambiaron las sonrisas y bromas por una gran admiración a su profesor, al que ya no sólo admiraron por su ciencia, sino también por su piedad filial.

FIGURAS DE MOVIMIENTO



Recórtense las figuras y péguense en una cartulina, hágase un corte por la línea de puntos de A a B; hagan luego coincidir el número 1 sobre el 2, sujetándolos; el 3 (que está en el eje de la rueda), sobre el 4 del manipulador; el 5 (que está junto al hocico del burro), sobre el 6, y, por último, se entra el manipulador por el corte A-B, haciendo que el punto 8 coincida, por detrás, con el 7, sujetándolos como los anteriores, y ya está dispuesto el carrito para que deis un paseo en él.

UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de JEROMÍN con las banderas indica la letra L.
2.º Gimnasia sueca.—La primera figura indica la «posición reglamentaria». Las dos segundas, *manos a las caderas*, de frente y de perfil. (Lean lo que sobre esta gimnasia decimos en este

número después de las «Cartas de JEROMÍN», y lo que en el mismo lugar diremos en números sucesivos.)

3.º Con la inicial de las cosas dibujadas formar el nombre de una ciudad española. (La solución del número anterior es Valencia.)



Cascarilla ★ PANCHITO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



Cascarilla va de paseo con el «nene»; ven un hermoso castaño cargado de fruto y se dirigen a él para cogerlo.



—Verás cómo caen, dice Cascarilla, disponiéndose a varear los erizos con el paraguas, mientras el «nene» mira atento.



Pero el mango del paraguas enganchó en el asa del bote en que el «nene» llevaba la leche para merendar y...



Cascarilla apeló a otro procedimiento y caían que daba gusto, los erizos, que el «nene» amontonaba en el suelo.



Pero se rompe la rama, y Cascarilla cayó sobre los erizos que, haciéndole cosquillas, provocaron la risa del «nene».



¡OYE FARINA, TE DESAFIO A VER QUIEN ATRAVIESA EL RÍO ANTES EL OTRO!



¡CLARO, COMO TU TIENES MAS FUERZA...!



¡POBRECILLA QUE ATRÁS LA HE DEJADO!



¡NOTES FIES MUCHO PANCHITO QUE A LO MEJOR TE GANÓ LA PARTIDA!



¡QUE TE HA PARECIDO! ¡ESO NO VALE! LA CUESTION ES GANAR POR PUNOS, COMO GANAN LOS BOXEADORES!



Cuando mas entusiasmados estaban Luisita y JEROMIN arreglando el equipaje para marchar al castillo encantado, entro una doncella y dijo a Luisita: «Señorita, suspenda los preparativos del viaje, pues su papà ha recibido una carta que le



preparativos. A Luisita, del disgusto, le entró una jaqueca muy grande y tuvo que guardar cama. JEROMIN, para no aburrirse, se fue a la biblioteca del padre de Luisita para pasar el tiempo leyendo. Empezó a registrar en los estantes; buscando



cosas raras tropezó con un legajo de papeles que parecían ser muy antiguos y sobre los que habia una etiqueta que decía: «Leyenda del castillo encantado». JEROMIN dió un salto de alegría. Su curiosidad sobre tal castillo iba a ser satisfecha. Se fué

momento JEROMIN se emocionaba más y más. ¡Qué cosas mas maravillosas, si eran verdad! Y leía y leía, sin sentir pasar el tiempo. En la imaginación de JEROMIN iba surgiendo una idea. Ya veremos.



obliga a ir a Londres, y hasta que no regrese, que será cosa de un mes, no marcharemos al castillo.» JEROMIN y Luisita se quedaron mas frios que la nieve al oír a la doncella. ¡Que contrariedad! Pero, como no habia más remedio, suspendieron los



momento JEROMIN se emocionaba más y más. ¡Qué cosas mas maravillosas, si eran verdad! Y leía y leía, sin sentir pasar el tiempo. En la imaginación de JEROMIN iba surgiendo una idea. Ya veremos.



momento JEROMIN se emocionaba más y más. ¡Qué cosas mas maravillosas, si eran verdad! Y leía y leía, sin sentir pasar el tiempo. En la imaginación de JEROMIN iba surgiendo una idea. Ya veremos.



¡ABRE «MIKI» QUE QUEREMOS BANARNOS NOSOTROS TAMBIEN!



PREPARA BARRO QUE LE VAMOS A PONER PERIDO A ESTE SINVERGUENZA



¡PODEIS BANAROS CUANDO QUERAIIS QUE VO, YA HE TERMINADO!



¡AHORA OS TENDREIS QUE SECAR AL SOL, PORQUE VO NO ENSUCIO LA TOALLA DE BARRO!



—Como ya no me fia el tendero, tengo que ingeniarme para comer. Me ire a cazar pájaros al campo.



—Y que no me gustan a mi los pájaros! Como que no hay carne comparada a la carne de pluma. ¡Que rica está!



—Ya vi una pieza. Verán que puntaría tengo. Afinaré bien para que de mismamento en la coronilla.



—¡Caracoles! ¿Dónde habrá ido el pájaro? ¡Soy un «hacha» apuntando! Esperemos a ver si cae.



—¡Repámpanos! ¿Que es esto? ¡Ah, sí! Disparé para que la piedra diese en la coronilla, y efectivamente, ha hecho blanco... en la mía.

DON SEVERO AVENTURERO



¡TENIA YO GANA DE COMERME UN DECECITO FRITO A LA SOMBRA DE UN PINO!



ESTOY VIENDO QUE DE ESTE PEZ NO CATO YO NI LAS RASPAS...



¡CIELOS, UNA PINA!



¡YA ES MIO!

TERESA - NINA TRAVIEJA



¡ESTE MALDITO PERRO SE COME TODAS LAS GALLINAS PERO VO LE VOY A DAR UN BUEN ESCARMIENTO!



¡A PESETA LA PIEZA! ¡CUANTO VALE ESE GALLO DE MADERA?



¡OLÉ! YA LLEGÓ LA HORA DEL BANQUETE!



¡ESO PARA QUE APRENDAS A RESPETAR A LAS AVES!



¡AY, AY AY MIS DIENTES!





Cuentos fantásticos

HISTORIA DE ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA

(Continuación.)

al mago y se apoderó de la lámpara, la fro-
tó como de costumbre y apenas se le pre-
sentó el Genio, le dijo: «Te llamo para que
transportes a Arabia este palacio y le co-
loques donde estaba.» Dos ligeros estreme-
cimientos, uno al partir y otro al llegar,
demostraron a Aladino que el Genio había
cumplido su orden. El gozo del Sultán, al
ver de nuevo el palacio junto al suyo y al
poder abrazar a su hija, fué intenso. Du-
rante diez días se celebraron grandes re-
gocijos en la ciudad por la feliz llegada
de los Príncipes. El cadáver del africano
fué arrojado a un muiadar. Tenía el di-
funto nigromántico un hermano menor que
también cultivaba las ciencias ocultas y que
no sabiendo de él consultó a las estrellas
y a los signos cabalísticos, y averiguó con
todos los detalles el trágico fin que había
terrido. Resuelto a vengar su muerte, em-
prendió un penoso viaje hasta llegar a Ara-
bia e introducirse en la misma capital. Pa-
ra deshacerse de Aladino ideó un plan dia-
bólico. Había en la capital una buena mu-
jer, llamada Fátima, que era celebrada de



todos por sus virtudes. El mago fué a su casa por la noche, y acercándose a ella con el puñal desnudo, le dijo: «Si gritas te degollaré con este cuchillo. Lo que vas a hacer ahora es darme tus vestidos y pintarme para que me parezca a ti. Si cumples lo que te digo, te perdonaré la vida.» La infeliz mujer le vistió, pintó y arregló de tal modo, que se parecía por completo a ella; y le dijo cómo había de andar y llevar el manto y conducirse para asemejarse en todo a ella. Entonces el mago, faltando a su palabra, la estranguló. Al día siguiente salió por la ciudad y se dirigió al palacio de Aladino, seguido de mucha gente que le veneraba, creyendo que era Fátima. La Princesa, que oyó el ruido y vio a la buena mujer, mandó a un eunuco que la trajese ante su presencia, y después de recibirla le rogó que se quedase a vivir en palacio, lo que aceptó con sumo gusto la fingida Fátima, aunque haciéndose algo de rogar y pidiendo que la dejaran comer sola en su habitación. La Princesa le preguntó si le gustaba el palacio y si le agradaba el salón en que se encontraba, a lo que ella contestó: «En mi vida he visto nada más admirable; para no tener igual en la tierra, sólo falta que coloquéis en la cúpula el huevo de un águila blanca de prodigioso tamaño, que tiene su nido en la cima del Cáucaso.» Cuando Aladino volvió de su excursión de caza, la Princesa se apresuró a decirle que tenía el capricho de que pendiese de la cúpula el huevo del águila blanca. Aladino, que no tenía más gusto que el de complacer a su esposa, fué a su habitación y frotó la lámpara. «Quiero—ordenó al Genio, apenas se le apareció—que coloques en la bóveda de mi salón el huevo del

águila blanca que anida en la cima del Cáucaso.» «¿No te basta, miserable, lo que hemos hecho por ti, que te atreves a exigir a los esclavos de la lámpara que te traigan a su señor que está encerrado en ese huevo?—exclamó el Genio, irritado—. Lo que te libra de nuestro furor es que no sabes lo que pides. Has de saber que quien sugirió esa idea a tu esposa es el hermano del mágico a quien diste muerte; ese, tu nuevo enemigo, ha venido a tu palacio a asesinarte y vive en él con las apariencias y el nombre de Fátima.» Dicho esto, desapareció el Genio. Aladino fingió un fuerte dolor de cabeza, y le dijo a la Princesa que se iba a acostar. Mas ella, alarmada, mandó que viniese Fátima, explicando a Aladino las razones que tenía para que aquella mujer viviese en casa. Cuando llegó la falsa mujer, se aproximó a la cama de Aladino con la disculpa de reconocerle; pero en realidad para quitarle la vida con un puñal que oculto traía; mas Aladino se abalanzó sobre el mago, le quitó el arma y le atravesó el pecho con ella, haciéndole rodar al suelo sin vida. Inmediatamente descubrió el misterio que allí había a la Princesa, que estaba asustada, y ambos dieron gracias a Dios que los había librado de sus implacables enemigos. Pocos años después murió el Sultán, y ellos heredaron el trono, labrando por muchos años la felicidad del Imperio.

FIN



Dijo a su mirla querida
el mirlo de sus amores:
«Si no hubiera cazadores,
¡cuán dichosa nuestra vida!»

Un gusano que esto oyó
dijo con voz lastimera:
«Si gusanos no comiera
el mirlo, ¡cuán feliz yo!»

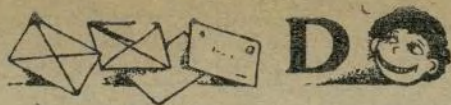
Claro, lector, hallarás de este apólogo el sentido: No se queje si es comido quien se come a los demás.

MANUEL FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ.



Todo jerominista ha de ser amante de lo bello, y nada más bello que un lenguaje correcto. Las palabrotas intercaladas en el lenguaje son como borrones en las planas que se escriben en el colegio, que las afean y hacen repugnantes.

Ayuntamiento de Madrid



Que vi 2 A qui To to:
 TO ou E TRA emp SA ha
 TR A TR A SA ha
 beis D poner el MAYO R entu NOTA
 mo. to. to NOTA Q anto
 es T D vuestra T: el
 NOTA sulta confiadla
 y Q NOTA qui que
 sea T neidle Xel + conve
 NI y VENTA j O
 t pu: mejor que voso
 t sa B lo que NO NO con
 vi N.

SOLUCIONES A LA CARTA ANTERIOR

Queridos amiguitos: En todas vuestras empresas habéis de poner el mayor entusiasmo y cuidado, esto es, todo cuanto está de vuestra parte; pero el resultado confíadle a Dios, y cualquiera que sea, tenedle por el más conveniente y ventajoso para vosotros; pues mejor que nosotros sabe Dios lo que nos conviene.—Jeromín.

GIMNASIA SUECA O RACIONAL

Hoy comenzamos a publicar gráficamente, como verán en tercera plana, un tratado completo de gimnasia racional, para que los amiguitos de JEROMÍN se instruyan en ella y la practiquen. La gimnasia da al cuerpo agilidad, elegancia, resistencia y salud. Los niños que la practiquen lograrán sobre los otros muchas ventajas: estarán más sanos y, por consiguiente, más alegres, y podrán realizar sin gran fatiga trabajos y ejercicios que no podrán soportar los demás, aunque sean más robustos. La gimnasia puede hacerse sin aparatos (movimientos libres) y en combinación con máquinas o instrumentos fijos (movimientos combinados o unidos). Estos ejercicios pueden hacerse individualmente o en grupos. De esta última forma es más entretenido y vistoso, pues cuando son muchos los que los hacen a un mismo tiempo y con perfección, la uniformidad en los movimientos ofrece un espectáculo muy atrayente.

La gimnasia en grupo se hace bajo el mando de un director, que va ordenando los diversos movimientos. Por ejemplo, dice: ¡*Manos a las caderas!* ¡Uno! ¡Dos!... ¡*Manos a los hombros!* ¡Uno! ¡Dos!, etcétera, etc. En números sucesivos iremos explicando las posiciones o colocaciones de los niños para realizar la gimnasia en grupo.

A LOS JEROMINISTAS MADRILEÑOS

El Concurso entre los jeroministas madrileños, mejor dicho, entre los eclogios, tanto oficiales como particulares de Madrid, consistirá en lo siguiente:

JEROMIN ofrece un hermoso «balón», a elegir, por el colegio agraciado, al colegio madrileño cuyos alumnos presenten el mejor lote de diez dibujos originales, representando escenas en que figure **JEROMIN**. Los dibujos tendrán, cada uno, las dimensiones de 15 centímetros de largo por 12 de alto; estarán hechos en papel

La España Gloriosa



(Continuación.)

rrota que sufrió el enemigo en el arrabal, con una pérdida de más de 500 hombres.

Contrariado Moncey por este descalabro y, convencido, sin duda, de que no era fácil tomar una ciudad como Zaragoza, envió a Palafox un parlamentario con una carta invitándole a entablar negociaciones: pero el héroe zaragozano—que ya en el primer sitio había respondido: «Guerra a cuchillo!», cuando se le propuso: ¡Paz y capitulación!—contestó, desechando todo acomodamiento, en una carta más arrogante que elocuente «en el único lenguaje que conozco», según decía, pero en la que no faltaban frases vigorosas como éstas: «Esta hermosa ciudad no sabe rendirse... Nada importa un sitio a quien sabe morir con honor... El entusiasmo de 11.000.000 de hombres no se apaga con opresión, y el que quiere ser libre lo es... La sangre, española vertida nos cubre de gloria, al paso que es ignominioso para las armas francesas haber vertido la inocente... No trato de verter la sangre de los que dependen de mi gobierno; pero no hay uno que no la pierda gusto por defender su Patria.»

Moncey, despechado, resolvió establecer un bloqueo general, y después de inundar el arrabal, atacar simultáneamente por tres puntos distintos: el castillo de la Aljafería, el puente de Huerva y el convento de San José.

En la noche del 30 comenzaron los franceses a abrir trincheras, en vista de lo cual los sitiados resolvieron hacer una salida el 31, al mando del brigadier Butrón, que en una brillantísima carga de caballería arrolló a una columna francesa, haciendo 200 prisioneros.

En esto, Moncey, considerado por su gobierno demasiado bondadoso y conciliador, fué reemplazado por el mariscal Junot, duque de Abrantes.

Las obras de ataque continuaron; con-

blanco y con tinta muy negra (con tinta china es lo mejor).

Cada dibujo traerá en el respaldo las señas o dirección del colegio, más el sello y la firma del profesor del mismo.

Los diez dibujos de cada colegio se remitirán juntos en un sobre a esta redacción.

El plazo de admisión termina el día 15 de julio.

Rogamos a todos los jeroministas madrileños que lean esto, lo divulguen entre todos los alumnos de los colegios de Madrid. Así contribuirán a la brillantez del Concurso.

De entre todos los lotes de dibujos, seleccionaremos los diez mejores, que se publicarán en JEROMIN para los fines que ya explicaremos.

El premio, como hemos indicado, será un «balón de fútbol»; el que quieran elegir los del colegio victorioso. Además habrá otro premio de diez pesetas para el mejor dibujo que se reciba, aunque pertenezca a un lote premiado.

¡Animo! A trabajar por la fama del colegio respectivo. Del colegio premiado se publicará en JEROMIN una hermosa fotografía.



tra el convento de San José y el puente de Huerva, emplazaron los franceses hasta veinte cañones en diferentes baterías, y el 10 de enero de 1809 rompieron el fuego contra el convento.

La porfiada lucha de los defensores de aquel edificio ya desmantelado, fué uno de los episodios más notables de aquel sitio memorable, y, como Agustina de Aragón en el Portillo, en el convento de San José dió altísimo ejemplo de heroísmo otra mujer, una joven de veinticuatro años, llamada Manuela Sancho Bonafonte, que sirvió los cañones «como el mejor artillero». Desgraciadamente todo esfuerzo había de ser inútil, porque, como hemos dicho, el convento de San José era un edificio desman-

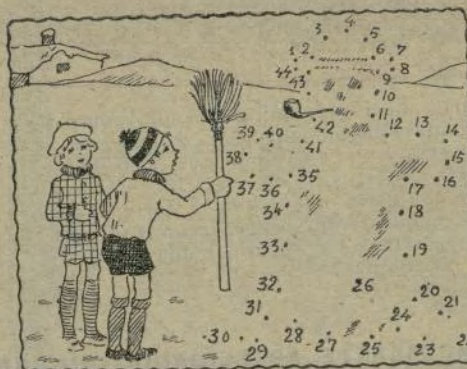
telado, y sus paredes, de escaso espesor, constituían un nuevo peligro para los defensores, porque se desplomaban fácilmente sobre ellos, causando más estrago que el enemigo.

Los franceses tomaron el convento el día 11; mas, para llegar al recinto de la plaza tenían necesidad de tomar el reducto del Pilar, y esto no lo consiguieron hasta el 15, cuando hubieron muerto casi todos sus defensores.

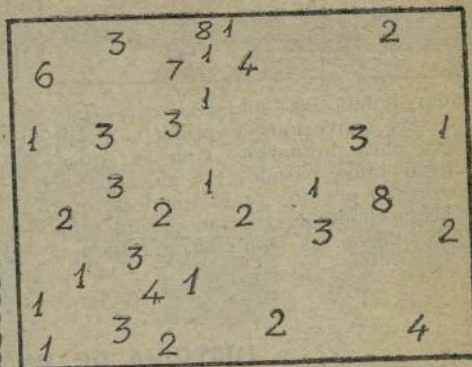
Los nuestros volaron aquel mismo día el puente de Huerva, y la defensa de los sitiados quedó reducida a las débiles tapias

(Continuará.)

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 44 y descubriréis un gracioso personaje.



2.º Dividid el cuadro en nueve partes de forma que cada grupo de cifras sume 10. (La solución en el próximo.)

JEROMIN, la revista para jóvenes más artística, amena e instructiva. Con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un ejemplar, 5,20 pesetas al año.

Por paquetes de cinco ejemplares en adelante, a razón de ocho céntimos ejemplar.—Número suelto, 10 céntimos. — Pagos adelantados.

Dirección y Administración: Calle Mayor, número 92, pral. izquierda. Madrid.

Teléfono 18.491.



Era Antonio un niño bastante travieso y constituía para él una gran obsesión subir a la torre de la vieja iglesia del pueblo para recorrerla por dentro bien a su placer. Aprovechando un día la ocasión de hallarse la iglesia desierta, ni corto ni perezoso se metió en ella con objeto de llevar a cabo su obsesio-



nante idea. Una vez dentro se dirigió a la puerta que daba acceso a la torre, pues nuestro hombre ya había tomado sus datos, y trató de abrirla, pero se hallaba bien atrancada; no obstante, como se hallaba dispuesto a subir, tras un rato de forcejear con maña logró que se le mostrara franca la entrada. Loco de con-



tento trepó por las escaleras y no paró hasta hallarse en las almenas. Por aquella época estaba el país en guerra y solía suceder que patrullas de soldados enemigos saqueaban los desprevenidos poblados que hallaban a su paso; no os extrañará, pues, que os diga que Antonio distinguió desde aquella altura un



grupo de soldados, que se dirigía al pueblo. Nuestro héroe, que poseía un buen corazón y que era muchacho decidido, que no se amilanaba ante lo imprevisto, se agarró a las cuerdas de las campanas y comenzó a repicarlas con todas las fuerzas que sus jóvenes músculos le permitían. Los habitantes del pue-



blo quedaron suspensos ante el insólito repique, pero repuestos de su asombro y comprendiendo que algo grave debía suceder, echaron mano a sus armas, que no eran otra cosa que los aperos de labranza, y se dispusieron a salir al campo. Pronto comprendieron de qué se trataba, pues una vez en las afueras avista-



ron al grupo de soldados, que se habían parado sin saber qué partido tomar, pues no se les ocultaba que habían sido descubiertos. Los aldeanos ni siquiera les dieron tiempo a atacar, pues cayeron sobre ellos como una tromba y les hicieron emprender la retirada. Antonio, por su parte, contemplaba desde la torre



cómo hufan los soldados perseguidos por sus convecinos y profería grandes voces para animarlos. Una vez que el peligro hubo pasado, los aldeanos volvieron al pueblo, preguntándose quién habría echado de ver tan pronto el peligro que se les venía encima para ar-



mar aquel campanil alboroto. Pronto lo comprendieron al pasar delante de la iglesia y ver a Antonio que, loco de alegría, saltaba corriendo de ella, satisfecho ya su deseo de visitar la torre. Todos le manifestaron su agradecimiento, pues, gracias a su travesura, había evitado al



pueblo un día de luto. Al día siguiente un alguacil llegó a casa de Antonio, entregándole, de parte del alcalde, una bolsa repleta de escudos, premiando así su arrojo y valentía, y, al mismo tiempo, el cura le nombró monaguillo, para que pudiera recorrer la torre.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Hecha la cometa, mandó liar la cuerda en un gran canuto de bambú, atravesado por un palo. Ató la cometa al



cabo suelto de la cuerda, y poniéndola contra aire, dió orden a dos negritos para que, cogiendo cada uno un extre-



mo del palo en que estaba atravesado el canuto de bambú, salieran a todo correr cuando él diese la orden.